

Palabras del Presidente del Parlamento de Canarias, el lunes 12 de enero de 2004, en la sesión de apertura del aula PERIFERIA Y SOLIDARIDAD, Tiscamanita, 12 de enero de 2004, a las 20 horas

Señoras, señores. Buenas tardes a todos.

Para mí es un placer y un alto honor, que me llena de satisfacción, regresar a Tiscamanita y a la Fundación Manuel Velázquez Cabrera.

Y hacerlo con motivo de la inauguración de un aula que tiene como objetivo prioritario convertirse en un instrumento de formación y debate permanente para todas aquellas personas interesadas en los temas de la periferia y la solidaridad en su más amplio sentido y significado.

Después de haber escuchado con atención los discursos de las distintas personalidades que han intervenido en este acto, es poco lo que se puede aportar. Sin embargo, no me gustaría clausurar esta sesión de inauguración sin aludir, aunque sea brevemente, a la oportunidad que significa que una isla como Fuerteventura pueda disfrutar de un instrumento de formación y debate de esta naturaleza.

Canarias es una Comunidad Autónoma ultraperiférica. Pero, además, es una Comunidad Autónoma que contiene en su interior territorios insulares periféricos por su lejanía de los centros de decisión política, económica y cultural.

Más, si cabe. Por su propia localización geográfica, Canarias, y esta hermosa isla que es Fuerteventura, es frontera europea con otra periferia que lo es igualmente del mundo occidental como de los respectivos centros de decisión de su continente. Marruecos (y el Sahara) como Mauritania o Cabo Verde, forman parte de nuestro paisaje más cercano y del recuerdo siempre vivo de muchos canarios, y, sin embargo, estando tan cerca, están ampliamente distanciados de nosotros por cultura, tradición y por nivel de desarrollo.

Estas tres dimensiones de la periferia sólo se podían abordar desde la misma periferia, pero también desde un sentimiento fraternal que nos hace superar las barreras y las distancias para hermanarnos en un proyecto común de desarrollo coparticipado en el que, salvando las diferencias, todos y cada uno nos sintamos responsablemente parte integrante.

Lo he dicho: este tipo de foros sólo podía darse en una isla como Fuerteventura. Isla periférica, en una Comunidad ultraperiférica, que tiene como vecinos a otras comunidades periféricas que le aportan diariamente nueva población. Pero a la vez en un isla que sabe a ciencia cierta, porque sus hijos lo han experimentado a lo largo de los siglos, lo que significa carecer de oportunidades de desarrollo y el valor que tiene finalmente poseerlas.

Tal vez, a su manera, el coraje con el que impulsó sus ideas políticas D. Manuel Velázquez Cabrera se debiera a esto mismo. Tal vez sólo. Pero lo cierto es que hoy sus herederos, esta Fundación, han tenido el atrevimiento y la valentía de conjugar las distintas dimensiones de este mismo problema y dar a luz un marco de debate al que no puedo por menos que augurar lo mejor.

Fuerteventura, en el ejercicio de su solidaridad con los que llegan de otros continentes, se ha granjeado la estima de este Archipiélago. Con el aula que hoy inauguramos espero que se la reconozca también por ser cauce y dinamizadora de las reflexiones y estudios que nos lleven a encontrar una forma adecuada y conveniente para todos de cómo abordar esta misma solidaridad.

Nada más, muchas gracias.

A día de hoy, 12 de enero de 2004, doy por inaugurada el Aula “Periferia y Solidaridad”.

Gabriel Mato Adrover

Presidente del Parlamento de Canarias

